

ELOGIOS JUBILARES.

Elogio del académico doctor Francisco Hurtado, por el doctor Gonzalo Castañeda.—Elogio del académico doctor Manuel S. Iglesias, por el doctor Ricardo E. Cicero.

Además de estos trabajos, algunos de los cuales dieron lugar a discusiones interesantes y a comentarios valiosos, la Academia tuvo oportunidad de escuchar once comunicaciones verbales. El señor doctor Julián Villarreal hizo las siguientes: un caso de enfermedad de Hodgkin tratada con rayos X; un caso de cáncer ulcerado y extenso de la lengua y del piso de la boca, con infección ganglionar, curado por los rayos "gamma" de onda ultracorta producidos por pequeñas cantidades de radio; una compresa que permaneció durante diez años dentro de la vejiga, con síntomas de tumor vesical; estrechamiento cicatricial del esfago en un niño, con fístula gástrica durante un año curado por la mejoría de las condiciones físicas del enfermito; un enfermo con trasposición visceral, y dificultades del diagnóstico del cáncer del cuello uterino. El señor doctor Mario A. Torroella hizo una comunicación acerca de un caso de eventración por fibroma. El señor doctor Hermann Mooser hizo otra sobre las disenterías en México y, por último, el secretario perpetuo, a propósito de la muerte de los sabios Ronald Ross, Babinsky y Chauffard, hizo el elogio verbal de ellos, recordando sus méritos como higienista, neurólogo e internista, respectivamente.

La Academia tuvo la satisfacción de escuchar la docta palabra del señor profesor de intercambio universario, doctor Henri Laugier, de la Soborna y del Conservatoire des Arts et Métiers de París, quien se sirvió sustentar una importante conferencia sobre "Aplicaciones de la electrofisiología al diagnóstico y a la terapéutica de las operaciones neuromusculares". A este acto concurrieron el señor Henri Goiran, Ministro de Francia, distinguidos miembros de la Colonia Francesa y diversos médicos y estudiantes de medicina.

* * *

Lugar especial debe ocupar en esta reseña la serie de conferencias conmemorativas del Centenario de la Facultad de Medicina, que a iniciativa del secretario perpetuo, se efectuaron en esta sala durante las sesiones de los meses de mayo, junio y julio últimos.

Dichas conferencias fueron las siguientes: 1. El Establecimiento de Ciencias Médicas, por el doctor Everardo Landa; 2. Elogio del doctor Valentín Gómez Farías, fundador del Establecimiento de Ciencias Médicas, por el doctor Tomás G. Perrín; 3. Elogio del doctor Casimiro Licéaga, primer director del Establecimiento, por el doctor Ignacio Chávez; 4. Elogio del doctor Luis Jecker, primer catedrático de anatomía, por el doctor Benjamín Bandera; 5. Elogio del doctor Manuel Carpio, primer catedrático de fisiología, por el doctor Fernando Oca-

ranza; 6. Elogio del doctor Ignacio Erazo, primer catedrático de patología interna, por el doctor Ramón Pardo; 7. Elogio del doctor Pedro Escobedo, primer catedrático de patología externa, por el doctor Ulises Valdés; 8. Elogio del doctor Isidoro Olvera, primer catedrático de materia médica, por el doctor Francisco Bulman; 9. Elogio del doctor Francisco Rodríguez Puebla, primer catedrático de clínica interna, por el doctor Mario Quiñones; 10. Elogio del doctor Ignacio Torres, primer catedrático de clínica externa, por el doctor José Castro Villagrana; 11. Elogio del doctor Pedro del Villar, primer catedrático de operaciones y obstetricia, por el doctor Luis Troconis Alcalá; 12. Elogio del doctor Agustín Arellano, primer catedrático de medicina legal, por el doctor José Torres Torija; 13. Elogio del doctor José María Vargas, primer catedrático de farmacia, por el profesor Juan Manuel Noriega.

Las importantes disertaciones que tuvimos ocasión de escuchar con motivo tan placentero, además de mostrar vigorosamente cada una la personalidad de su autor, nos sirvieron de modo muy eficaz para conocer o recordar la vida y la obra de los insignes varones a quienes se debe en 1833 la iniciación de la verdadera enseñanza médica mexicana y, algunas de ellas, incluyeron datos importantes acerca de la historia de la cátedra respectiva en estos cien años. Las sesiones correspondientes se vieron excepcionalmente concurridas y la serie de conferencias conmemorativas fue propiamente la iniciación de la celebración del Centenario de la Facultad. Este homenaje se hará perdurable, al publicarse de un modo especial, como se proyecta y se espera realizar pronto, tan valiosa como entusiasta contribución.

El secretario perpetuo, que se ha complacido como el que más del éxito de su iniciativa, aprovecha esta ocasión solemne para expresar públicamente su profundo y córdial agradecimiento a sus muy apreciables colegas por la magnífica colaboración que tuvieron a bien prestar.

La Academia, no satisfecha todavía con esta participación, aprobó y puso en conocimiento del señor Director de la Facultad, las interesantes iniciativas hechas, en su trabajo de turno, por el doctor Troconis Alcalá y gustoso facilitó a la misma Facultad, su salón de sesiones, para que se efectuaran muchas de las conferencias conmemorativas organizadas por el Comité del Centenario. Una vez más, nuestra Facultad y nuestra Academia se han visto estrechamente unidas con propósitos nobles y significativas finalidades.

El concurso anual de 1932-1933 tuvo el siguiente resultado: So-

bre el tema "Programa de educación sexual para la escuela secundaria mexicana" fueron presentados cinco trabajos; habiendo quedado formado el Jurado respectivo por los doctores Everardo Landa, Alfonso Pruneda, Francisco Castillo Nájera, Ramón Pardo y Salvador Bermúdez, como jueces propietarios, y doctores Angel Brioso Vasconcelos y Pablo Mendizábal, como suplentes. Ninguna de las memorias fue considerada digna de premio; pero el Jurado recomendó, a guisa de estímulo, la publicación, de las que tienen como autores, respectivamente, a los doctores Octavio Rojas Avendaño y Raúl González Enríquez. Un solo trabajo, que tampoco resultó premiado, fue presentado al concurso para el tema "El kala-azar en México". El Jurado respectivo estuvo constituido por los doctores Tomás G. Perrín, Ernesto Cervera, Jesús Arroyo, Ignacio González Guzmán y Hermann Mooser, como jueces propietarios, y doctores Francisco Bulman y Anastasio Vergara, como suplentes.

La Academia señaló, para el concurso del presente año (1933-1934), los temas siguientes: 1. En vista del fracaso de los recursos terapéuticos usados en la bronconeumonía infantil, ¿cuál debe ser el tratamiento racional de ésta? ¿Qué recursos biológicos, especialmente bacteriológicos, pueden usarse?; 2. Estudio crítico del plan de estudios vigente en la Facultad de Medicina, con el fin de señalar las reformas que deban hacerse para adaptarlo a las necesidades de la práctica profesional y las exigencias sociales contemporáneas, sin mengua de la cultura médica. Posteriormente, el Comité del Centenario de la Facultad solicitó de la Academia que le cediera el segundo de esos temas, para un concurso que iba a abrir; habiendo accedido nuestra corporación, la misma aprobó este otro tema: Ideas actuales acerca del tratamiento de la tuberculosis pleuropulmonar: a) desde el punto de vista higiénico; b) desde el punto de vista médico (farmacológico e inmunológico); c) desde el punto de vista quirúrgico. La Academia aprobó, igualmente, que para el primer tema, el plazo de presentación de trabajos se prorrogue hasta el 31 de diciembre próximo.

Como el plazo que el Reglamento señala para la presentación de los trabajos ha parecido insuficiente, a moción de los doctores Mario A. Torroella y Carlos S. Jiménez y del secretario perpetuo, se modificó el artículo 44, en el sentido de que las convocatorias para los concursos anuales se expidan a fines del mes de marzo. Se espera, así, que podrán presentarse trabajos más formales y que habrá mayores posibilidades de que los temas respectivos sean estudiados satisfactoriamente.

Como en años anteriores, la Academia tomó parte en el Jurado para el concurso de la Beca del Hemostyl, que abre la Asociación Médica Franco-Mexicana; nombrando sus representantes a los doctores Mario A. Torroella y Manuel Escontría.

Nuestra corporación fue consultada en este año por dos instituciones oficiales. En 5 de agosto de 1932, es decir durante el receso anual, la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro pidió a la Academia le expresara su opinión acerca de las enfermedades de los empleados federales que deben considerarse como profesionales, teniendo en cuenta el lugar de la República en que se trabaja y el género de trabajo a que se dedica el empleado. La comisión respectiva, formada por los doctores José Torres Torija y Francisco Castillo Nájera formuló, y la Academia aprobó, las siguientes conclusiones:

PRIMERA.—Las enfermedades profesionales de los empleados son raras. La mayor parte de las enfermedades sufridas por ellos deben considerarse como enfermedades del trabajo.

SEGUNDA.—No hay datos estadísticos ni de otra índole que permitan formar una lista de enfermedades profesionales de empleados federales.

TERCERA.—Deberá en consecuencia en cada caso particular hacerse un estudio minucioso para establecer la relación etiológica estrecha entre el trabajo desempeñado por una persona y la enfermedad adquirida, para que ésta pueda considerarse como profesional.

Por su parte, el Consejo de Educación Primaria del Distrito Federal pidió a la Academia, en nota del 3 de julio próximo pasado, que le proporcionara los estudios y trabajos que hubiere realizado en materia de higiene de los edificios escolares. Desde luego, a propuesta de nuestra Sección de Higiene, se remitió a aquel Cuerpo un ejemplar del estudio titulado: "A propósito de higiene infantil", de que es autor nuestro colega el doctor Carlos S. Jiménez, y el mismo ha quedado encargado, por sus compañeros de sección, de preparar un estudio detenido acerca de las condiciones higiénicas que deben llenar los edificios que se construyan para escuelas primarias en el Distrito Federal, tanto para poblaciones foráneas como para centros urbanos. Dicho estudio será considerado por la Sección de Higiene y sometido a la aprobación de la Academia, antes de ser remitido al Consejo de Educación Primaria, como resultado de su consulta relativa.

En vista de la importancia del trabajo de turno presentado por

el señor doctor Carlos S. Jiménez y del estudio que envió el señor doctor Peter Muhlen, respectivamente, de la Secretaría de Educación Pública y del Departamento de Salubridad.

Nuestra Biblioteca ha sido utilizada en el presente año, no sólo por los académicos, sino también por otros médicos y por estudiantes de Medicina, que han querido consultar especialmente la valiosa colección de la Gaceta Médica y de las otras publicaciones nacionales que ahí se conservan. Cuenta, en la actualidad, con 1246 volúmenes, de los cuales hay muchos que han sido empastados en este año. Las adquisiciones no fueron, por desgracia, numerosas; pero algunas de ellas revistieron particular interés, como los tomos recibidos del monumental índice de la biblioteca del Cirujano General de los Estados Unidos; las memorias de las Sociedades de Medicina de Polonia, que obsequió el señor Encargado de Negocios de esa nación; el tratado de pediatría que ofreció su autor el doctor Andrés Martínez Vargas, que es nuestro socio correspondiente, y la obra sobre despegamiento de la retina, obsequiada por su autor, el doctor Hermenegildo Arruga, nuestro socio honorario.

El bibliotecario está transformando por completo los índices de autores, alfabético y analítico de materias, que permitirán una disposición más adecuada de las obras y una consulta más fácil de ellas.

Se reciben, por canje, 179 revistas; de las cuales 24 llegaron en este año, por primera vez, a nuestra Biblioteca.

Se encuentra en publicación el tomo LXIV de la Gaceta Médica de México, del que acaba de aparecer el número 8, correspondiente al mes de agosto. Están en la imprenta otros originales, que permitirán que pronto se ponga al corriente nuestro órgano periodístico. La aceptación creciente de la Gaceta la comprueban el copioso canje que se recibe con toda regularidad y las frecuentes citas que se hacen de ella, especialmente en publicaciones extranjeras. Durante el año, no se han hecho necesarias ningunas reformas, ni en la parte material ni en el contenido de la Gaceta, cuyo principal interés estriba en los trabajos que publica de los señores académicos. Su edición ha seguido haciéndose en las mismas condiciones aprobadas en el año anterior, lo que ha disminuido los desembolsos de la Academia.

La situación económica de ésta, sigue siendo la misma. El saldo

en caja el 15 de septiembre último, según bondadoso informe de nuestro honorable tesorero, es de \$492.50 (cuatrocientos noventa y dos pesos cincuenta centavos).

Solamente treinta y seis señores académicos cubren con regularidad sus cuotas reglamentarias y esta reducción en los ingresos regulares impide cubrir algunas atenciones que convendría llenar.

El número de empleados que la Academia tiene actualmente es el siguiente: Un cobrador, con treinta pesos mensuales; un contador, con el mismo sueldo; un archivador, con veinticinco pesos; un taquígrafo, con veinte pesos; un bibliotecario con cincuenta pesos, y un mozo, con quince pesos. Los sueldos importan, en total, ciento setenta pesos mensuales.

No se ha podido contar todavía con el auxilio que, en otros tiempos, se recibía de la Universidad Nacional; de manera que tampoco es posible, entre otras cosas, señalar premios en metálico para nuestros concursos anuales, lo que, tal vez, por la época, explica que no sean recibidos con el interés que fuera de desearse. Tampoco ha sido posible mejorar la biblioteca ni acondicionar convenientemente el archivo. Ojalá que podamos contar en un futuro próximo, con aquella subvención, que no vacilo en calificar de justa, y que se alcance pronto una mayor regularidad en el pago de las cuotas reglamentarias. Con mayores ingresos, nuestra Academia podrá ampliar su programa y mejorar su instalación material y, sobre todo, podrá hacer que no desmerezca de las obras que, con tanta eficacia, se están realizando en este edificio con motivo del Centenario de la Facultad de Medicina.

La Academia ha seguido manteniendo las mejores relaciones con las demás agrupaciones médicas y científicas de México. Hoy, como hace un año, tenemos la satisfacción de ver entre nosotros, a los distinguidos representantes de muchas de ellas, que nos traen su afectuoso saludo y nos estimulan con su grata presencia. Durante el año, la mayor parte de ellas se han servido comunicarnos los cambios de sus respectivas mesas directivas y, constantemente, nos favorecen con invitaciones para los actos que organizan. Nuestro actual presidente y algunos de nuestros ex presidentes han participado en las reuniones mensuales de la Agrupación Cultural de Acción Social, y el señor doctor Perrín, por invitación especial, leyó en una de esas reuniones un importante estudio sobre el determinismo del sexo, que le fue justamente elogiado y ha sido publicado en el boletín de la agrupación referida.

ciudades médicas de diversos países, y hemos seguido siendo favorecidos con las interesantes publicaciones de algunas de ellas.

Las importantes obras materiales que se han venido realizando en el edificio de la Facultad de Medicina, dentro del programa de renovación general que incluye la celebración del Centenario, nos han dado la oportunidad de servirla poniendo a su disposición nuestra sala de sesiones, no solamente para las conferencias conmemorativas a que antes me referí, sino también para que se celebren juntas de profesores, las de la Academia de profesores y alumnos y otros actos escolares. Al hacer esto, no sólo hemos correspondido al gesto fraternal de la Facultad, que nos cedió en 1925 ese local, sino hemos contribuído a estrechar firmemente los lazos que siempre han unido a las dos instituciones y que únicamente circunstancias lamentables pudieron aflojar en épocas por fortuna ya lejanas.

La que hoy concluye para nuestra Academia no ha tenido, afortunadamente, nada que la ensombrezca. Salvo la desaparición, que todos hemos lamentado, de uno de sus miembros distinguidos, nada ha venido a perturbar la marcha tranquila y serena que, en general, ha sido característica en nuestros trabajos. No hemos tenido ningún asunto enojoso o molesto que, por su índole, hubiera sido capaz de alterar el ambiente con discusiones desagradables. El año que acaba de fenecer, que en parte ha sido el año del Centenario de la Facultad de Medicina, ha sido año de labor asidua y de cordial armonía.

Comparada con la que nuestra corporación ha llevado a cabo en otros años, no puede considerarse que ha desmerecido. Si su actitud sigue siendo, en gran parte, **académica**, en el noble y elevado sentido del vocablo, también ha sido acentuando (aunque no con la rapidez que algunos deseáramos) su carácter social. Así lo demuestran los asuntos tratados en varios trabajos y la cooperación que ha prestado en diversos estudios emprendidos por otras instituciones o sociedades, que han juzgado necesario contar con la Academia para cuestiones de trascendencia, aunque no sean de índole propiamente médica.

Esta obra hubiera sido imposible sin el interés y el entusiasmo de aquellos de nuestros colegas que, con el cariño que siempre han tenido a nuestra corporación, están pendientes siempre de su adelanto. Ellos, y los que, por diversas circunstancias, parecen haberse alejado de nosotros, deben sentirse satisfechos de que la Academia cumpla un año más en su larga y fructuosa carrera y de que inicie otro, que todos

Han seguido efectuándose en esta sala las sesiones de la Academia Nacional de Historia y Geografía y las de la Sociedad Mexicana de Oftalmología y Otorrinolaringología y, desde hace poco tiempo, también se celebran aquí las de la nueva Academia Mexicana de Cirugía, corporación que está teniendo la atención de remitir gratuitamente su nuevo periódico a cada uno de los miembros de nuestra corporación.

La misma estuvo representada, por delegados especiales, en las siguientes reuniones: la celebrada en Dallas por la Asociación Médica Panamericana; el Congreso celebrado en Morelia por la Asociación Médica Mexicana y el último Congreso Odontológico Nacional. Designó, igualmente, personas que la representaran en una reunión del Instituto Americano del Comercio Recíproco, a fin de definir la cooperación que podría prestar nuestra Academia; nombró también dos delegados para la junta convocada por la Sociedad Forestal Mexicana, para estudiar y promover la reforestación del Valle de México; y estuvo representada especialmente en la solemne conmemoración del Primer Centenario de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a la que, con tan plausible acontecimiento, nuestro presidente envió un mensaje especial de cordial felicitación.

Habiéndose aceptado, desde 1932, que se estudiarían las consultas que a la Academia hiciera la Sociedad Mexicana de Eugenesia, así lo hizo, por medio de nuestra Sección de Higiene, con el plan de educación sexual de que es autor el presidente de dicha Sociedad. Nuestra corporación ha manifestado su simpatía a la iniciativa de la Sociedad Mexicana de Puericultura, para que se construya un hospital dedicado especialmente a los niños.

Por último, a invitación especial de la Comisión Permanente del Primer Congreso Nacional de Enfermeras y Parteras Tituladas, la Academia, con un claro concepto del alcance de su obra social, nombró a nuestro distinguido colega el doctor Everardo Landa, para que la presente en el seno de la Comisión, que se "ocupará en estudiar, bajo sus diversos aspectos y en relación con el medio mexicano, las cuestiones relativas a la educación e higiene sexuales, y en señalar la parte que en ello corresponda a las diversas instituciones y grupos sociales representados" en dicha comisión.

Igualmente satisfactorias han sido nuestras relaciones con las corporaciones extranjeras. Con motivo de la renovación de la Mesa Directiva, se recibieron expresivas notas de felicitación de numerosas so-

deseamos sea aún más fecundo. Todos necesitamos esforzarnos en que así sea, porque así lo exige la gloriosa tradición de esta Compañía ilustre y porque así debemos proponérselo quienes, como todos los que estamos aquí reunidos, pensamos justificadamente que la vida próspera de nuestras instituciones científicas (y nuestras agrupaciones lo son), es prenda segura del progreso del pas.

México, 1/o. de octubre de 1933.

AÑO DEL CENTENARIO DE LA
FACULTAD DE MEDICINA.

LISTA DE SILLONES VACANTES

Historia Natural Médica	1
Química Médica	1
Fisiología	3
Obstetricia	2
Medicina Legal	1
Andrología y Urología	2
Pediatría	2
Otorrinolaringología	1
Psiquiatría	2
Microbiología y Parasitología	2
Fisioterapia	2
Historia de la Medicina	1
Dermatología y Sifilografía	1

QUINCUAGENARIO PROFESIONAL DEL DOCTOR FRANCISCO HURTADO

Dr. Gonzalo Castañeda (Académico)

“Nuestra vida son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir”.

Este verso es de Jorge Manrique, el símil que contiene la comparación de la corriente con el curso de la vida; es tan legítimo y natural, tan vigoroso, que inspira y conmueve hondamente el espíritu. Imaginemos con la fantasía un brote de agua que nace entre el ramaje escondido de un bosque; su murmullo tenue se pierde en la selva, avanza, tributarios aumentan su caudal truécase en arroyo, en río, surge de la montaña ya torrente, más allá forma cascada que se mira y oye de la lejanía, baja al valle que fertiliza, sus ondas se aplacan al entrar en el océano donde, por fin, mansa y silenciosamente se pierden en la inmensidad. Así es la vida, así es una vida fecunda. Se nace un día ignorado y en sitio perdido; la niñez no la siente el mundo, viene la juventud lozana que ya impone su existencia; formado el hombre es elemento que inunda, o ímpetu que arrasa, llega el período tranquilo de la vida, sin fragor, cruza la llanura suavemente y ya cerca de la costa se calla esperando entrar en el silencio perdurable.

Esta imagen es el trasunto de la vida de Francisco Hurtado. Cuando nació en Zamora, sólo un agorero hubiera dicho que setenta y cuatro años después estaría aquí presenciando su apoteosis; sólo un profeta hubiera adivinado que un huérfano de dos años sería después el padre intelectual de muchas juventudes; las privaciones de su madre solícita se trocaron con el tiempo en tesoro y flor; su protector Fernández Gallardo seguro ya vió con los ojos del espíritu que prohió a un hombre de provecho, que cultivó una planta de árbol enhiesto; sus maestros Barreda y Licéaga lo distinguieron, lo ayudaron; su perspicacia vió que en aquel joven había jugo y substancia. La vida de Hurtado en su curso ha sido todo lo que imaginó el poeta: venero, arroyo límpido, río caudaloso, cascada, mansa corriente; su juventud fue una promesa, una

promesa siempre cumplida; dejó una estela luminosa en las bancas de la Preparatoria, salió de allí condecorado en Matemáticas, en Química, en Lógica, es decir, se destacó en la ciencia abstracta, en la concreta, en Filosofía, delineándose ya su inteligencia polimorfa.

Traspassando el escalafón escolar, hace cincuenta años en esta misma Escuela se tituló de Médico; en ese acto se abre con solemnidad el libro de su historia. Esta casa, donde joven ambuló con la frente clavada en el texto, con el oído erecto en la cátedra y con los ojos mirando al porvenir, se convirtió desde entonces para él en campo de lucha y triunfo, de labor y recompensa; el naciente médico pronto fue profesor. Tenía que ser; para una imaginación alada, una inteligencia radiante y una memoria prodigiosa la provincia es un destierro, el consultorio una prisión. En temprana juventud, con el valor que infunde el talento se opuso en severos concursos que excitaron más su temperamento tónico.

Ya en el profesorado aplicó su actividad docente, ya al Laboratorio tranquilo, ya a la Cirugía cruenta; se hizo ginecólogo y profesó la Clínica; en la cátedra lo mismo habló de Patología que de Lógica y Moral; fue conferencista, profesor en jefe; lo mismo estudió el microbio y la celdilla enferma que trasegó la víscera palpitante; usó el escalpelo y la lente, también le preocupó la función y lo atrajo el principio; en cuarenta años de vida áulica su vuelo mental elegante y gallardo lo mismo rozó el césped que tocó la nube.

Pero el ámbito de la Escuela con ser dilatado no bastó a su alma impetuosa, traspasó el umbral y fué a las sociedades científicas buscando nueva arena y nuevas lides; su sangre combativa quería gloria y fuego. Ya en esa línea pensó, habló, discutió; su verba inagotable no fue incolora y vacua, era policroma; tenía la riqueza de la erudición, arranques de elocuencia, destellos de pensador, arranques de poeta; no hiperbolizó, quien lo dude, quien lo niegue que recuerde sus discursos, que repase sus escritos; su cabeza siempre se vió con el nimbo de hermosa inteligencia. Hurtado también llevó su acervo a los Congresos Médicos; cruzó el mar, y un día el huérfano de Zamora apareció en Mocoú en nombre de México, en la ciudad santa corazón del esclavismo, en esa lejana ciudad que oyó los cañones de Bonaparte y es hoy la Jerusalem de nueva religión.

Hace cuarenta y tres años, un joven médico, alto, de cuerpo enjuto, de poco músculo y mucho nervio; de fisonomía que parece dibujar perpetua sonrisa, con lentes que ocultaban la intención de su mirada,

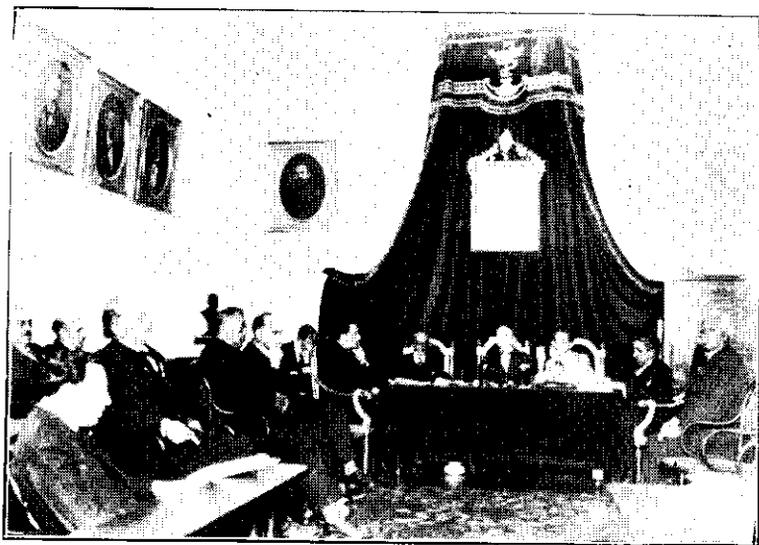
tremulo de emoción obtuvo aquí un sitio de anatomista, sillón vitalicio que ya no ocupa su cuerpo, lo reemplaza su espíritu. Conquistó el diploma en edad bien temprana; en su edad primaveral ya compartió aquí y convivió con la aristocracia del Protomedicato de entonces, todavía en formación profesional pero ya con figura médica se sentó junto a Lavista, aquel maestro inolvidable para los hombres de mi generación, cerca de aquel profesor simpático, atrayente y sugestivo; muy cerca estuvo también de aquel personaje que se llamó Licéaga, todo gentileza y alma ecuánime; compartió en la brega con aquel príncipe de continente altivo, médico ilustre, Carmona y Valle; contempló de cerca a un maestro de maestros, profesor sin rival, genio sin sucesor Juan M. Rodríguez; alternó con Chacón, Porfirio Parra y Domínguez, con aquella pléyade de conspicuos cuya efigie y cuya mirada aquí nos velan, juzgan y presiden. ¡Oh, tiempos idos! ¡Oh, felices tiempos de la juventud! ¡Qué dulce es tu evocación! Yo conocí a aquellos hombres; su recuerdo me trae suspiros y melancolía. ¡Cuál no será la emoción de Hurtado que los amó, los trató y lidió con ellos! De aquella generación brillante con quien deliberó, pensó y fraternizó, sólo él queda como la estatua viva de su propia persona.

El doctor Francisco Hurtado no fue académico virtual, lo fue real y presente, yo lo alcancé y sentí su calentura y sus bríos; figuró en comisiones, en dictámenes, presentó inúmeros trabajos sobre temas los más disímiles, sobresaliendo los ginecológicos pues fue aguerrido y singular laparotomista cuando abrir el vientre era operación. Hurtado en la Academia fue un gran discutidor, pero su función mental no sólo era palabra, también idea; fue un erudito no sólo de instrucción, también de pensamiento, fue imaginativo, combativo; como hombre, caballero y probo. Con esa fecundidad, con esa temperatura cerebral qué no habrá dicho en cuarenta años de vida académica; todavía ayer, su espíritu filosófico sin cansancio, su temperamento artístico no enfriado y el brillo de su cultura sin opacidad le dictaron su "Paralelo entre el arte médico y el arte músico".

En su vida de médico militante fue por igual un poliedro, en todos los sectores del frente se le vió en las líneas de ataque: en la policlínica,

en el hospital ejerció como cirujano y ginecólogo, como laboratorista y pediatra, como médico lo atrajo el sistema nervioso, en sus estudios se distinguió como observador, como innovador; su carrera no fue obscura, su vida es ejemplo de actividad extensa y profunda, abrió el cráneo, combatió la epidemia, se enfrentó al tumor, ha sido un intelectual de talla, un médico-cirujano de tipo superior.

Biografiar a un hombre laborioso y de acción, recorrer medio siglo una existencia movida y fructífera no es tarea de un momento; cuarenta años de profesor ya es raro blasón, sólo un espíritu fuerte y un brazo fuerte soportan obra tan digna y meritoria, sólo un cerebro caliente y un corazón bien puesto no se doblegan con tan pesada carga. Enseñó Histología, Bacteriología, Anatomía Patológica, Patología General, Clínica Quirúrgica, Deontología, Lógica y al atardecer todavía fué a dirigir la Facultad Odontológica; nadie lo ha igualado. En las aulas siempre probó que era estudioso, inteligente y culto, en su vida externa siempre navegó con la bandera blanca de la paz, su personalidad resume talento, saber enciclopédico, virtud. No le abate el tiempo, trabaja y estudia todavía; su cabeza no lleva blancura de invierno, es nieve de alta montaña.



Sin hipérbole, sin pasión, su vida profesional es luminosa; su carrera de profesor destacada; su figura de intelectual de fuertes líneas; pero, oscura y humilde que hubiera sido, se engrandece hoy al cumplir cincuenta años en las filas y llegar a la longevidad como veterano y soldado fogueado en el rudo batallar del ejercicio médico. Así como la juventud militar se cuadra ante el veterano que ya con canas y temblor lleva en su pecho cruces y medallas, que la juventud escolar, que la juventud médica de hoy se cuadre también ante este jefe, documento vivo de cincuenta años de nuestra historia. Pase entre filas el hombre que nos condujo, que ya luchó y nos dejó su ejemplo.

La idea de esta conmemoración es de Cicero y de Pruneda, la Academia la acogió en su corazón, en su deber, y decretó llamar de su retiro al académico de cuarenta años para sentarlo en el dosel y que reciba nuestras laudatorias y reverencias, quiso acompañarlo en su quincuagenario para que nuestra salutación lo aliente y fortifique. El agitado, el angustioso vivir de nuestros días parecía haber olvidado al paladín, al maestro; pero no, latente, intangible siempre ha estado cerca de nosotros. El nombre de Hurtado ya no hace ruido, lo envuelve el silencio de la vida privada, la Academia, empero, lo trajo esta noche en marcha triunfal para que aquí mismo donde lució pase unas horas de su aniversario fausto.

—Francisco Hurtado, maestro, hermano, quiero invocar a los manes para hablarle con elocuencia castelariana en este aniversario hermoso y magnífico; si el numen no acude, que el nombre de usted me ilumine, que su presencia me inspire, y será, porque su nombre y su presencia me trasladan a los tiempos de mi juventud escolar, que es época de ensueño y fuente de inspiración. Está usted a la distancia de cincuenta años de aquel día en que se cumplieron sus ilusiones juveniles y en que, ungido por sus mayores, surgió a la vida médica; en estas horas su imaginación, su alma conmovida, volando habrá evocado los episodios culminantes de su carrera, en tropel habrán acudido a su recuerdo los hechos cumbres de su existencia, en visión de kaleidoscopio se habrán desplegado los horizontes de su vida; a tanto pasaje, a tanta efeméride agregue usted esta sesión significativa, esta apoteosis magnífica que como sangre nueva vivifique sus postrimerías.

Recogido en su hogar, entre el espíritu de sus muertos y el cariño de sus vivos, sienta usted también la estima de sus discípulos, el respeto de sus compañeros; quien cumple cincuenta años profesionales y en su quincuagenario recibe homenajes por su obra rica y longeva, es

hombre que triunfó; quien con incienso, bajo palio y cánticos es conducido al altar de un templo, es hombre ungido. Sí, Francisco Hurtado, si hay lágrimas en sus ojos y palpitaciones en su pecho, que sean de felicidad, porque dichoso es quien recibe en vida alabanzas y honores sin mancilla; vuelva usted a la tranquilidad de su retiro contento, satisfecho, vuelva redivivo porque esta noche sale de aquí tocado del crisma. La Institución le marcó ya con un ósculo en la frente su cariño y acatamiento, la huella será indeleble porque es el mérito cultural y signo de homenaje académico.

Dr. Gonzalo Castañeda.

México, D. F., marzo 29 de 1933.

